

MAYO DE 1974

Revista

ADVENTISTA

ORGANO GENERAL
DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

**CARTA
ABIERTA**
a los
68.260
obreros
adventistas
en todo
el mundo

OFFICE OF THE PRESIDENT



General Conference of Seventh-day Adventists

CHURCH WORLD HEADQUARTERS 3840 EASTMAN AVENUE NW, WASHINGTON, D.C. 20015
TELEPHONE (202) 723-6800 • CABLE ADVENTIST WASHINGTON • TELETYPE 26448

Queridos colaboradores:

Durante el último Concilio Anual celebrado en Washington, el Señor en su gracia se acercó a nosotros por medio de su Santo Espíritu. Por lo menos en dos oportunidades se dejó de lado el temario, y se dedicaron varias horas a buscar al Señor y a tratar el asunto más importante que enfrenta el obrero de esta iglesia en esta hora tardía: prepararse para el encuentro de nuestro Señor.

En diferentes lugares de los tres edificios de la Asociación General, en varios hoteles, hogares y hogares, se reunieron en grupos de oración, grandes y pequeños, diversos miembros del personal de la Asociación General y visitantes que nos visitaban en representación de las diferentes divisiones del mundo. El Espíritu Santo habló a nuestras corazonadas. Se hicieron nuevas resoluciones. Se le dio prioridad a lo más importante.

Una semana después del Concilio Anual se convocó a los miembros de la Asociación General a una reunión en la iglesia de Takoma Park. Los que trabajamos en las oficinas de la sede mundial creemos que la obra de reavivamiento y reforma debe comenzar con nosotros como dirigentes. Todos, sin tomar en consideración nuestro puesto o nuestra tarea, nos reunimos para discutir la mejor manera de proseguir con la preciosa experiencia que tuvimos durante el Concilio Anual.

Queremos realmente estar a la vanguardia de una gran renovación espiritual que nos ponga en condiciones de que Dios derrame su Santo Espíritu con el poder de la lluvia tardía para terminar la obra. Nos damos cuenta de que es posible servir a Dios en las oficinas de la Asociación General; ocupar un "elevado" puesto de responsabilidad, y aun no ser el ejemplo de cristiano victorioso que Dios desea que seamos. Quisieramos que nuestra condición cambie.

[continúa en la página 2]

La experiencia que necesitamos debe ser profunda, muy profunda. Debe ser una obra cabal de arrepentimiento del pecado y abandono del pecado. Un culto de consagración es sólo un buen comienzo. El único poder suficiente será el del Espíritu Santo que nos revele cada día las espinas del Calvario en forma tan vivida, que aborrezcamos el pecado que llevó al Hijo de Dios a la cruz. La visión del Calvario debe ser tan penetrante que no sólo nos induzca a aborrecer el pecado, sino a considerarlo abominable al punto de que lo abandonemos por completo.

Ustedes y yo como obreros y dirigentes no podemos ni debemos atrevemos a predicar la victoria sobre el pecado a aquellos a quienes estamos ministrando, mientras nosotros mismos no hayamos logrado esa experiencia.

¿Qué podemos decir de nosotros? ¿Qué podemos decir en cuanto a nuestra orgullo, estima propia, mal genio, impureza, codicia, falta de amor, envidia, malos hábitos y, bueno, tantos otros pecados (casi los llamé faltas, pero hay que darles su verdadero nombre: pecados) que, desgraciadamente, siguen insinuándose en muchísimas de nuestras vidas? ¿Por la gracia de Dios y mediante su poder ya es tiempo de que nos desembaracemos de esas cosas?

Extiendo un llamamiento a mis colegas en el ministerio, a nuestros profesores y maestros, a nuestros médicos, educadores y obreros del Departamento de Publicaciones, a nuestros oficinistas, a nuestros culpadores y a todo otro obrero de la denominación en todo el mundo: despertemos a la realidad; ¿Hemos pecado? Demasiados de entre nosotros no estamos viviendo a la altura de lo que sabemos es correcto. Confesemos nuestros pecados y con arrepentimiento sincero y profundo busquemos perdón, reconciliación y restauración permanente.

Tal como David, clamemos a Dios: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y tímplame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. Purifícame con hisopo, y seré limpio; lívame, y seré más blanco que la nieve. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Sal. 51: 1-10).

Bien podría ser que muchos de nosotros hayamos albergado pensamientos hostiles y amargos, que muchos hayamos permitido que esos pensamientos germinaran en palabras y actos abiertamente anticristianos y hostiles que han herido a un hermano, a una hermana, a una familia o a un conjunto de personas. La conducta que debemos seguir es clara: Tenemos que confesar nuestras faltas "unos a otros" (Sant. 5: 16). Id a tal persona, confesad el error y pedid perdón.

Cuando comencemos a arreglar nuestras cuentas con Dios y nuestros semejantes mediante verdadero arrepentimiento, confesión y restitución, Salán se sentirá feliz. Hará todo lo

posible para desanimarnos de manera que no continuemos por ese camino. Nos dice al oído cosas como éstas: "No te apures. La gente va a creer que te estás volviendo fanático. Eres pastor o laico activo en la iglesia. ¿Qué pensarán los laicos si tú reconoces que no eres todo lo que deberías ser, qué tienes cosas que enmendar en tu vida? ¿Te vas a desarticular juntamente con la iglesia?"

Cuando Dios nos pide que arreglemos nuestras cuentas y Salán insinúa esos pensamientos, la única conducta segura que podemos seguir es emplear las palabras del Salvador cuando tuvo que enfrentar al maligno: "¡Quítate de delante de mí, Salán!; me eres trípico!" (Mat. 16: 23).

Dirigentes en el Arrepentimiento

Si somos verdaderamente dirigentes del pueblo de Dios, debemos tomar la delantera en el arrepentimiento, en la confesión sincera y en la vida piadosa, como admisión en otros aspectos de la dirección. ¡Este es el único camino seguro!

Este sincero dolor por nuestros pecados se manifestará mediante nuestras vidas transformadas. El "pecado que nos asedia" (Heb. 12: 1) será vencido mediante el poder de Jesús que mora en nosotros (Fil. 4: 13). Que los laicos vean en nosotros los caracteres semejantes al de Cristo que Dios desea poseamos; para que lo logremos, nos ha proporcionado toda la fuerza necesaria. Los que se sientan en los bancos de la iglesia tienen derecho a esperar precisamente esto de sus dirigentes. ¡Debemos ser lo que nuestros miembros desean que Regueemos a ser! No hay dos normas diferentes: una para el obrero y otra para el laico.

Nuestros miembros tienen acceso a la Palabra y a los escritos del espíritu de profecía tal como nosotros, los obreros. Conocen las normas de la iglesia. ¡No debe manifestarse en nosotros nada que infunda desconfianza! Si nuestra predicación y nuestra enseñanza no están apoyadas por el ejemplo de nuestras vidas, nuestro mensaje, inerte, caerá en oídos sordos.

Desearé que esta obra se inicie en mi propia vida. En efecto, estoy escribiendo esta carta como resultado de la convicción de mi propia necesidad. Escribo, no como alguien que critica, sino como alguien que suplica junto con todos ustedes. No podría solicitarles que hagan lo que yo no estoy dispuesto a hacer. Debo ocupar la delantera mientras los obreros "nos poseemos en fila". Soy consciente de mis limitaciones y conozco mis debilidades más que cual-

quiera de ustedes; y algunos me conocen bastante bien.

Cada día solicito la ayuda de Dios. Estoy seguro de que ha habido momentos en que podría haber sido más paciente, más comprensivo, en que debiera haber habido en mí más de Cristo y menos del yo. Tengo que escribir algunas cartas y hablar con algunas personas para "arreglar cuentas". Si en alguna parte del mundo hay algún obrero o laico a quien haya herido inconscientemente y que crea que debo resolver ese problema, por favor, escríbeme o háblame para informarme. No quiero que haya nada entre Dios y yo o entre mis semejantes y yo. Mi oración es la oración de David, que acabo de citar.

Cuando ustedes y yo hayamos entrado en una nueva relación con Dios por medio de Cristo, recibiremos ayuda para retener esa experiencia. Lean por favor 2 Pedro 2: 19 y 1 Corintios 10: 12. Y lean 2 Corintios 12: 9 y muchas otras preciosas promesas que ustedes conocen bien. Hagan de ellas la seguridad de su victoria.

"Los que consistentes en hacer pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador 'Echen mano... de mi fortaleza; y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!' (El Descuido de Todas las Gentes, pág. 224).

Confío en que ésta es la experiencia de la gran mayoría de nuestros obreros en todo el mundo. Ustedes aman al Señor y le han entregado la vida, pero unos pocos vigias infieles pueden producir derrotas o demoras entre el pueblo de Dios de la actualidad, tal como en los días del engaño Acán. ¡Miles de miembros del pueblo de Dios no han doblado sus rodillas delante de Baal ni se han aliado al mundo, y yo le doy gracias a Dios por cada uno de ellos!

Antes de terminar, quisiera decir que sospecho que miles de nuestros laicos van a leer esta carta escrita a los obreros. Me alegro de que lo hagan. El llamamiento es para ustedes también, para que se unan a nosotros en una experiencia nueva y viviente en Cristo Jesús, experiencia de vida victoriosa por medio del poder del Espíritu Santo. Los obreros y los laicos por igual debemos procurar la misma experiencia de arrepentimiento, reavivamiento y reforma que nos ha de preparar para el reino. ¿No se unirán con nosotros?

Con sincera amor cristiano,

Roberto H. Pierson,
Presidente de la Asociación General



EXCELENCIA,

cuán pocos son los que la logran

Por P. R. Lindstrom

"Todas las distintas capacidades que el hombre posee —de la mente, el alma y el cuerpo— le fueron dadas por Dios para que las dedique a alcanzar el más alto grado de excelencia posible".

EXCELENCIA: cuán pocos saben lo que es; menos son aún los que la logran. En esta época de ordinarias, mediocridad, vulgaridad, revoltamos como mariposas de aquí para allá, dejando detrás de nosotros una estela de esperanzas fallidas, vanas lamentaciones y sueños deshechos. ¿Por qué somos tan ciegos para las cosas correctas, buenas y mejores de la vida? ¿Por qué no podemos percibir el propósito real de la vida, sus verdaderos valores y metas? Sencillamente porque el pecado nos ha cegado y anestesiado hasta ese punto. Parecemos estar cautivos de razonamientos falsos e incapaces de ser y hacer lo que deberíamos.

¿Qué es la excelencia? Es la marca de la Divinidad, la armadura de la Trinidad. En la versión inglesa de rey Jaime encontramos las siguientes declaraciones del salmista, quien exclamó: "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán excelente es tu nombre en toda la tierra!" (Sal. 8: 1). "¡Cuán excelente es tu misericordia, oh Dios!" (Sal. 36: 7). La excelencia es la forma de vida de Dios, y él desea ardentemente que se convierta en la forma de vida de los cristianos.

Para los adventistas el énfasis en la excelencia no es algo nuevo. Hace años se nos dijo: "Todas las distintas capacidades que el hombre posee —de la mente, el alma y el cuerpo— le fueron dadas por Dios para que las dedique a alcanzar el más

alto grado de excelencia posible" (*Pratriarcos y Profetas*, pág. 845).

No importa cuál sea nuestra vocación, estamos recorriendo un camino inalterable en la vida, que pondrá a prueba nuestra resistencia (es decir, nuestra estabilidad mental, nuestra fortaleza espiritual). No importa para qué profesión nos hayamos preparado, se supone que nos hemos preparado para la vida, pero no necesariamente. La educación y la preparación pueden proporcionarnos las armas para hacer frente a la vida, pero la calidad y el buen éxito de nuestra tarea serán el resultado del espíritu que nos domina.

Una Tarea Delicada y Agotadora

Desempeñar nuestro papel en la vida: ya sea como padres, pastores, agricultores o lo que sea, es una tarea delicada y agotadora. Si fracasamos, la culpa será nuestra en primer lugar. Sólo ustedes y yo podemos decidir si vamos a alcanzar la excelencia en nuestras vidas. Como seres moralmente libres, decidimos qué camino hemos de tomar en la vida.

La excelencia es la aureola de una tendencia permanente en la vida de cada cual: la singular actitud de hacer siempre lo mejor posible hasta que la tarea esté hecha; no conformarse con el resplandor ocasional de las buenas intenciones y ni siquiera con el brillo personal. Esta actitud no es como un traje, que se puede sacar y poner a voluntad. Surge como la marca de fábrica de una persona; su brillo aumenta con el transcurso del tiempo. La excelencia es

sinónimo de escrupulosidad y exactitud; no descuido, ni desaliño, ni puro bulto. La excelencia procede del amor a Dios y al hombre; no del amor al dinero, al poder, al cargo o a la influencia. La excelencia agrada a Dios; en verdad, lo deleita, porque él es la esencia de la excelencia.

Siempre Supera las Expectativas

La excelencia siempre supera las expectativas; hace la segunda y la tercera milla con un espíritu de servicio alegre y fiel. La excelencia es valiosa por sí misma, metal noble y sólido, material para la eternidad, tan durable como los doce fundamentos de la nueva Jerusalén. La excelencia equivale a fidelidad en el puesto del deber, por cansador y penoso que sea, hasta que la tarea esté bien hecha; y no en evadir responsabilidades, ser haragán o trabajar con el ojo puesto en el reloj, sólo para complacer a los hombres.

El "camino aún más excelente" presentado por el apóstol Pablo es el camino excelente del amor, tanto a Dios como al hombre (1 Cor. 13). Exploremos los diversos matices de la excelencia que se encuentran en ese capítulo. Se descubrirá que la excelencia y el amor se reflejan mutuamente: son el anverso y el reverso de la misma moneda. Dios es amor y Dios es excelencia. Excelencia es la perfección del amor, la quintaesencia del amor. Dios quiere que nosotros poseamos su carácter. Con su amor en el corazón nosotros también podemos lograr la excelencia. Esto es todo lo que requiere de ustedes y de mí. □

P. R. Lindstrom es el secretario tesoro de la Unión de Nigeria, en el África Occidental.

Revista ADVENTISTA



Edición internacional en castellano de
la Advent Review and Sabbath Herald

AÑO 74 - MAYO - Nº 3

Director:
KENNETH H. WOOD

Directores asociados:
DON E. NEUFELD, HERIBERTO B.
DOUGLASS, TOMAS A. DAVIS

Edición en castellano:
Presidente del Consejo Editorial:
GASTÓN CLOUET
Director: ISAIAS S. GULLON
Redactor asociado: DANIEL OSTUNI

Departamento de urtic:
Director: HAROLD W. MUNKSON
Diagramadora: G. W. BOSCH,
GERMAN S. CLOUET (edición en
castellano)

Comité de redacción:
ROBERTO H. PIERSON, R. B. BIETS,
C. DUNBAR, HENRI,
TEODORO CARCICH,
W. J. HACKETT, M. S. NIGRI,
NEAL C. WILSON, C. L. POWERS,
B. L. ARCHBOLD, R. A. WILCOX

Colaboradores especiales:
C. D. FRANK, K. H. EMERSON,
R. B. FIGUEROA, W. R. BEACH,
FERNANDO CHAIJ, VICTOR E.
AMBUERO MATTIA, JUAN ZORCHEA,
E. AMELUNG, JOSE H. FIGUEROA,
A. R. MOCLIEFE, ENOCH DE
OLIVEIRA, C. M. LAUE y los
presidentes electivos e interinos de
todas las divisiones

Corresponsales:
División Euroafricana,
T. E. WHITE
División Latinoamericana
FRANCO ABEI
División Sudamericana,
VICTOR F. PEVERINI
Unión Austral
RONALD CAMPBELL
Unión Chilena

Unión Israelita
WALTER MARIQUE
y los corresponsales de las
respetivas divisiones mundiales

LA REVISTA ADVENTISTA se imprime
mensualmente en los talleres gráficos
de la ASOCIACION CASA EDITORA
SUDAMERICANA, Avenida San Martín
4555, Florida (P.R.G.B.M.).
Buenos Aires, República Argentina.

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual: N° 1.217.020. Domicilio
legal: Uruguay 2435, Capital Federal,
República Argentina.

CORREO
ARGENTINO
Sms 60 (B)

FRANQUEO A CARGO
Cuenta N° 199

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 848

A LOS COLABORADORES: La
correspondencia y los artículos,
noticias y fotografías enviados para
su publicación, deben dirigirse al
director de LA REVISTA ADVENTISTA,
edición internacional en castellano.

La Era de Vicario

Por Juan Bercoz

MUCHOS astrólogos dicen que estamos viviendo en la era de Acuario: el amanecer de la vida, la paz, y la satisfacción personal. Pensamos que nuestra época podría ser denominada con más acierto la Era de Vicario (de lo sustitutivo o que sustituye).

La televisión nos proporciona muchas oportunidades de participar vicariamente o en forma sustitutiva en algunas actividades. Pensemos en los deportes de toda clase que se transmiten cada semana O en los programas noticiosos. No importa de qué programa se trate, es fácil imaginar que usted se encuentra allí, tal vez identificándose con lo que ocurre en la pantalla.

La imaginación es uno de los medios más notables de participar vicariamente en algunas actividades. Los hombres y las mujeres han participado siempre en forma privada de sus respectivas fantasías. Han ocupado tronos, ganado carreras, lanzado el disco, asesinado, sanado, amado, construido, destruido; en resumen, por medio de la imaginación, se han dedicado a toda la inmensa gama de actividades humanas. Nunca antes, sin embargo, ha habido tantos elementos disponibles para acentuar el carácter vivido de esas, llamémoslas así, "experiencias vicarias" o sustitutivas.

Uno de los aspectos sutiles de estas experiencias imaginadas es que tenemos la tendencia a considerarlas como algo que está levemente por debajo de la realidad. Puesto que a las experiencias que imaginamos les atribuimos una realidad inferior a los actos que determinan una conducta más concreta, a menudo nos entregamos a actividades "vicarias" que serían inaceptables si realmente las lleváramos a cabo. Aunque reconocemos que "la mente ejerce influencia sobre el cuerpo", pareciera que creyéramos al mismo tiempo que el "pensamiento" no es en realidad "acción".

Pero en realidad el pensamiento es acción. En las investigaciones que he llevado a cabo con el propósito de ayudar a la gente a dejar de fumar, he descubierto que esto es verdad. Si tenemos dos grupos de fumadores elegidos para participar en un experimento, y al primer grupo lo sometemos a una suave descarga eléctrica en el momento mismo en que están fumando, mientras que a los miembros del otro grupo les damos la descarga mientras sólo imaginan que están fumando, se obtienen resultados más concretos con el grupo de las personas que realmente

Juan Bercoz, doctor en filosofía, es profesor ayudante de psicología en la Universidad de Andrews.

Cuántos de
nosotros hemos
permitido que
nuestros hijos
participaran,
en forma
vicaria, de
crímenes o actos
de violencia al
contemplarlos en la
pantalla de la
televisión.





respuestas

Las Preguntas Bíblicas

Por Don F. Neufeld

que están fumando (1). Para el fumador veterano, el imaginar que está fumando es en cierto sentido más real que si estuviera fumando. De acuerdo con esto, realmente podría fumar un cigarrillo "sin darse cuenta", esto es, sin pensar en ello, mientras que si imagina vividamente que está fumando, el acto será para él mucho más real.

Hasta hace poco se creía que ciertas manifestaciones del organismo como el pulso y la temperatura de la piel escapaban por completo al control del individuo, pero este concepto está cambiando. Gracias a ciertos descubrimientos recientes en el campo de la electrónica, es posible conectar a una persona a un aparato que proporciona información visual instantánea acerca del pulso, la presión arterial y hasta la corriente eléctrica del cerebro. Cuando se logra que la persona disponga de esta información visual, resulta posible que observe sus procesos "internos" y se la puede entrenar para que ejerza cierto control sobre ellos. La imaginación puede ejercer influencia entonces sobre la presión arterial, sobre la actividad de las glándulas sudoríparas y hasta sobre la corriente eléctrica del cerebro. ¿Qué tremendo poder!

Hace más de un siglo que Elena G. de White dijo lo que la ciencia confirma ahora, o saber, que una persona puede modificar el flujo sanguíneo de su cuerpo mediante sus pensamientos.

Sugiere que "algunas veces la imaginación produce la enfermedad, y es frecuente que la agrave. Muchos hay que llevan vida de inválidos cuando podrían estar sanos si pensarán que lo están. Muchos se imaginan que la menor exposición del cuerpo les causará alguna enfermedad, y efectivamente el mal sobre-vené porque se la espera. Muchos mueren de enfermedades cuya causa es puramente imaginaria" (2). Debemos poner énfasis en el hecho de que la palabra "imaginaria" que aparece aquí no significa algo vago o irreal. Significa que de una manera muy real el hecho de pensar e imaginar que algunas cosas sin ciertos puede producir sobre el cuerpo el mismo efecto que los factores verdaderos si se hubieran manifestado.

Se nos insta a estar constantemente preparados para la venida del Señor. ¿Podría decirnos por qué en Marcos 13:34 sólo se le pide al portero que vele mientras que a los demás siervos no se les dio una orden semejante?

Esta pregunta implica un experto muy importante de la interpretación bíblica. Cada detalle de una parábola no tiene necesariamente un significado. Algunas de ellas sencillamente aparecen para darle coherencia al relato.

¿Cómo es posible saber qué detalles de una parábola tienen algún significado? No siempre resulta fácil responder a esta pregunta. En el caso que estamos comentando es posible hacerla, porque Jesús mismo presenta la lección de la parábola. Al comentarla, no menciona a los siervos, sino que se concentra en el portero y aplica la admonición que se le da a todos los cristianos. "Veled, pues" les dijo a sus discípulos (Mar. 13:35). "Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad", prosiguió (vers. 37).

Vemos entonces que Jesús aplica la advertencia sólo al portero. El quiere que todos seamos semejantes a ese portero: vigilantes, en actitud de aguardar el regreso del dueño de casa. Puesto que él no aplica ninguna lección a los siervos mencionados en la parábola, a cada uno de los cuales se le había asignado una tarea, nosotros también podemos pensarlos por alto en nuestra interpretación, sin correr ningún peligro.

Desde esta perspectiva las Escrituras adquieren mayor significado. Tal como Jesús lo declaró, el albergar un deseo intenso y ardiente de tener relaciones sexuales ilícitas equivale a haber cometido ya el pecado de adulterio (3). Lo que ocurre en el cerebro y en el organismo es similar a lo que ocurriría si se estuviera realizando el acto realmente. Del mismo modo, identificarnos con lo que se ve en la pantalla de televisión, con los personajes que en ella aparecen y con su conducta, es desde el punto de vista psicológico sumamente parecido a conductarnos de la misma manera nosotros mismos.

Resulta Fácil en el Siglo XX

Cuán fácil resulta entonces para los cristianos del siglo XX participar del pecado en forma vicaria. Si supiéramos que se iba a producir un asesinato en el vecindario a las 19:30 del miércoles, digamos, con toda seguridad no íbamos a permitir que los chicos participaran ni siquiera como observadores. Indudablemente íbamos a insistir en que permanecieran en casa. No obstante, me pregunto cuántos de nosotros hemos permitido que nuestros hijos participaran, en forma vicaria, de crímenes o actos de violencia al contemplarlos en la pantalla de la televisión. Más aún, me pregunto cuántos de nosotros hemos sido asesinos en

el cristiano se le ordena que vigile, "para que cuando venga [el amo] de repente, no os hallé durmiendo" (vers. 35). Alguien ha dicho que el peor tipo que existe en el mundo es el somnambulismo, es a saber, caminar dormido. Muchos cristianos son somnambulos. No están conscientes, o a lo menos ignoran lo que está ocurriendo alrededor de ellos, especialmente las señales que nos anuncian el inminente regreso de Jesús. Serán sorprendidos cuando él venga y desperdiciarán para descubrir que es demasiado tarde para salvarse.

Al referirse a esta parábola del Evangelio según Marcos, Elena G. de White entreteje la siguiente aplicación: "¿A qué tiempo se refiere aquí? No a la manifestación de Cristo en las nubes del cielo para encontrar a un pueblo dormido. No, sino a su regreso de su ministerio en el lugar santísimo del santuario celestial, cuando desponga sus atavíos sacerdotales y se revista de ropaje de venganza, cuando se promulgue el decreto que dice 'El que es injusto, sea injusto todavía'" (Testimonios, tomo 2, pág. 290).

Si duda éste es un momento propicio para adprender a muchos. Cuando Cristo aparezca en las nubes del cielo habrán estado durmiendo en la tierra acontecimientos tremendos, tales como las siete últimas plagas, y será muy difícil que la gente esté dormida o que no se dé cuenta de lo que está ocurriendo.

este mismo sentido. ¿Cuántas veces nos hemos entregado "virtualmente" a actividades inmorales? O, ¿cuántos de nosotros nos hemos regocijado cuando los "buenos" liquidaban a los "malos"? Ciertamente debiera inducirnos a meditar la comprensión de que en la medida en que nos hemos regocijado en tales hechos hemos participado "virtualmente" de ellos.

Desde el punto de vista positivo, Elena G. de White afirma que "hay en la Escritura una verdad fisiológica que necesitamos considerar: 'El corazón alegre es una buena medicina' (Prov. 17:22)". Y añade: "El poder eléctrico del cerebro, aumentando por la actividad mental, vitaliza todo el organismo y de ese modo es una ayuda inapreciable para resistir a la enfermedad". (4)

Los pensamientos no son tenues y vaporosas ondas que surgen en el aislado recinto privado de nuestro cerebro, sino por el contrario, continuamente están modelando la misma esencia de nuestro ser. □

1) J. M. Beretz, "Modification of Smoking Behavior Through Self-administered Punishment of Imagined Behavior," *A New Approach to Aviation Therapy*, *Journal of Consulting and Clinical Psychology* (1972), 38, 244-250. (2) E. G. de White, *El Ministerio de Curación*, pág. 185. (3) Mat. 5:28. (4) E. G. de White, *La Educación*, pág. 126.



LA OBRA de la Iglesia Adventista en los territorios de ultramar no solamente ha prosperado y crecido, sino que se ha expandido tan rápidamente que el centro demográfico de la iglesia hace mucho que se trasladó de América del Norte al Tercer Mundo. El crecimiento anual de la feligresía en América del Norte se ha mantenido durante la última década en alrededor del 3,2 por ciento anual.

Cuando se compara este índice de crecimiento con el 9 y hasta el 15 por ciento por año que se observa en algunos países del Tercer Mundo, resulta sumamente claro que dentro de muy poco tiempo el porcentaje de la feligresía en las ricas naciones de Occidente será pequeño. (Gottfried Osterwal calcula que será del 10% para América del Norte en 1980.) Esta circunstancia resulta subrayada cuando se toma en cuenta la gran cantidad de miembros que existen en el Tercer Mundo. La feligresía de América Latina es ya considerablemente mayor que la de la División Norteamericana, y otro tanto ocurre con la hermandad del África. En efecto, en unos cuantos lugares la iglesia está creciendo más rápidamente que nuestra capacidad para comprender plenamente lo que está ocurriendo y para adaptarnos a las nuevas circunstancias.

El rápido crecimiento y desarrollo de la iglesia en el Tercer Mundo es significativo en muchos aspectos. Si se logra preservar la unidad de la iglesia mundial (confío en que esto ocurra por la gracia y el poder de Dios) y si el Señor postergara su venida un tiempo más, la dirección y la influencia de la iglesia mundial irían pasando más y más de manos occidentales a las manos de dirigentes del Tercer Mundo.

¿Qué estamos haciendo en Occidente mientras nos preparamos juntamente con la iglesia para enfrentar estos acontecimientos? ¿Estamos empleando verdaderamente todas las ventajas de que disponemos? ¿Qué ocurriría si la ventaja más resaltante que pudiéramos aprovechar en nuestra sociedad crecientemente secularizada fuera la conducción espiritual que podría venirnos del Tercer Mundo? ¿Estamos preparados y somos lo suficientemente maduros no solamente para dar sino para recibir los tesoros que la iglesia en otros lugares tiene para la iglesia mundial? ¿Qué ocurriría si ellos tuvieran mejores métodos que nosotros para hacer las cosas? ¿Somos demasiado viejos y estamos demasiado seguros para aprender de nuevas lecciones sencillas pero importantes?

Las consecuencias financieras de este índice de crecimiento nos hacen

El pastor Russell L. Staples es profesor adjunto de Misiones Mundiales en la Universidad de Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

IGLESIA DE CASQUE, SANTO DOMINGO, REPUBLICA DOMINICANA



temblar. Los mayores recursos de nuestra organización en dinero y personal preparado se encuentran en los países de Occidente y especialmente en América del Norte. Por ejemplo, de los 280 millones de dólares proporcionados por los miembros de la iglesia mundial durante 1972, 201 millones de dólares fueron proporcionados por los creyentes de Norteamérica (Informe del secretario de Estadísticas, sesión del Concilio Anual de 1973, pág. 3).

Permanente Dependencia Financiera

No obstante, a partir de las cifras mencionadas anteriormente, resulta claro que en considerable medida —en efecto, en una medida alarmante—, la iglesia mundial continúa dependiendo financieramente de la iglesia en América del Norte. La desproporción entre los índices de crecimiento de las iglesias que "dan" y las que "reciben" indica que aunque se manifiestan aumentos sustanciales en el sostén general, la ayuda a las iglesias del Tercer Mundo, per cápita, probablemente va a declinar.

Desgraciadamente, el problema se presenta desde dos ángulos al mismo tiempo. Mientras la ayuda per cápita que reciben las iglesias del Tercer Mundo parecería que va a declinar inevitablemente, hay muy pocas esperanzas de que se produzca un aumento importante en las ganancias de sus miembros. Los economistas predicen lúgubramente que la diferencia que existe entre el ingreso per cápita

de las naciones ricas y de las pobres aumentará en el curso de las próximas décadas. Parecería que las iglesias del Tercer Mundo no van a poder disponer de aumentos notables en sus recursos financieros en lo futuro.

Más aún, ¿vamos a reconocer que no ha ocurrido nada que nos induzca a disminuir nuestra responsabilidad hacia Dios y a la iglesia, aunque ya no podamos seguir controlando plenamente la administración de la obra? ¿Seguiremos asumiendo toda la responsabilidad que Dios quiere que asumamos en el envío de recursos financieros y misioneros, y en toda clase de ayuda que se necesite?

Estas preguntas adquieren un matiz definido cuando se refieren a nuestros hermanos del Tercer Mundo. Probablemente los miembros de nuestras iglesias de esos países debieran preguntarse si la comparativamente notable riqueza de los representantes de los países de Occidente (administradores, profesionales y misioneros) les ha proporcionado un falso concepto de los recursos de las iglesias ubicadas fuera de Norteamérica, de manera que han llegado a depender demasiado de las iglesias de los países ricos y han manifestado la tendencia a esquivar las responsabilidades que debieran haber llevado. Es posible que estén considerando las grandes instituciones que la iglesia administra en sus respectivas divisiones y que piensen que nunca les será posible financiarlas y proporcionarles ellos mismos su personal. Podría ser que



LA IGLESIA EN EL TERCER MUNDO

Par Russell L. Staples

les resultara demasiado fácil decir: "Ellos levantaron estas instituciones, por lo tanto, que las sigan dirigiendo", y que, con un gesto de indiferencia, renuncien a la grave responsabilidad que recae sobre ellos de sostener esas instituciones. ¿No podría ser que hayan llegado a depender demasiado de los recursos provenientes del exterior y que estén muy poco comprometidos con el sostén de la obra y la promulgación del Evangelio en su propio territorio? Posiblemente necesiten preguntarse si no deberían asumir mayores responsabilidades en la obra del Señor y llevar una porción mayor de la carga que lo que están llevando hasta ahora.

Si tal fuera el caso, quería decir que nosotros somos tan culpables como ellos. Pero la solución del problema no consistirá sencillamente en acusar a la iglesia de los países ricos por mantener un control financiero y administrativo que ha impedido el desarrollo de la iniciativa local, o en lanzar la acusación de que el estilo de vida de los misioneros ha tendido a desanimar y por lo tanto a disminuir los recursos que podría haber proporcionado la feligresía local. La iglesia está entrando en una etapa de su historia en la cual algunos de los antiguos sistemas tendrán que desaparecer, para que ocupen su lugar, con penoso esfuerzo sin duda, nuevas estructuras y nuevos métodos. Si ha habido dificultades e incomprendiones en el pasado, es tiempo de que dejemos todas esas cosas detrás y que estudiemos seriamente las maneras en

que la iglesia, tanto en conjunto como en cada lugar, busque con espíritu de penitencia las formas más eficaces de poner en práctica su sentido de la obediencia.

Paradójicamente, en el mismo momento en que las iglesias ubicadas fuera de Norteamérica tratan de explorar y emplear todas las ventajas posibles, probablemente estarán recibiendo en proporción menor dinero y menos misioneros. Por lo tanto, además de tener que depender más de los recursos locales en medios y personal, se necesitará también un sentido más agudo de la responsabilidad con respecto al empleo de los medios financieros que vienen del exterior y de las formas en que se empleará a los misioneros y los puestos que se les confiarán.

Hagamos lo Mejor

Posiblemente en lo futuro se inviertan los papeles que desempeñan el maestro y el alumno. El misionero que, por la gracia de Dios, trata de ayudar a la iglesia local, será a la vez maestro y alumno. Antes de que pueda servir eficientemente tendrá que aprender también de ellos para satisfacer sus necesidades sociales, y recibir dirección y sostén. La iglesia local tendrá entonces una gran responsabilidad. Se requerirá madurez, sensata cooperación e intentos serios de lograr comprensión mutua. Este principio constituye un desafío permanente para todos nosotros.

Hemos empleado los pronombres "nosotros" para referirnos a la iglesia en los países de Occidente, y "ellos" con respecto a las iglesias ubicadas en el Tercer Mundo, como una manera de expresarnos con claridad. Pero esta dicotomía, en último análisis, es falsa, y debiera ser rechazada, porque todos nosotros somos uno en Cristo Jesús y la iglesia es sólo una. La unidad en el servicio es su meta permanente.

Las preguntas que hemos formulado aquí están destinadas a todo miembro de iglesia, ya sea como individuo o como dirigente. ¿Estamos realmente aprovechando toda ventaja que se nos presenta para proclamar el mensaje en todo lugar? ¿Está cambiando la relación que existe entre la iglesia y una sociedad que se complica cada día más; también está cambiando la situación y la manera de pensar de los hombres en el mundo; se están abriendo nuevas vías de comunicación, mientras otras, antiguas, pasan de moda. En medio de todos estos cambios, ¿estamos manteniendo nosotros una actitud amplia y alerta, lista para emplear nuevas formas y estructuras en el servicio de la iglesia y en la propagación del mensaje? ¿Estamos nosotros, como gente responsable, empleando todas las ventajas posibles para comunicar el mensaje, enseñándoles a los demás con amor a asumir las cargas y las responsabilidades que Dios quiere que lleven en la unidad de la fe y en la comunión de la iglesia mundial? □

**Según quienes lo conocían,
Juan guardaba en alguna
parte una considerable
suma de dinero y sin
embargo vivía poco menos
que en la indigencia.**

DESPUÉS de despertarme bruscamente al oír el sonido de lo que me pareció el timbre de la puerta, me incorporé y miré el reloj. Eran las 5:00 de la mañana. Me levanté de un salto y me cubrí con una bata, preguntándome quién podría ser ese madrugador en aquella cálida mañana de verano. Tratando de no causar la impresión de estar soñolienta, abrí la puerta principal frente a un hombre alto y más bien adusto.

—Soy el Sr. Meyers, Juan Meyers —dijo él, y acto seguido comenzó a disculparse—. Es un poco temprano, pero vine a ver al pastor para hablar con él acerca de algo muy importante. ¿Está levantado?

No se habla levantado todavía, pero también había oído el timbre y pronto se vistió y apareció en la sala sin afeitarse y un tanto sorprendido de ver al Sr. Meyers a esa hora. Los dos ya se habían conocido antes, de manera que se saludaron y Juan comenzó a explicar su importante misión.

Me fui al dormitorio pero pude oír con claridad mientras el Sr. Meyers hablaba de algunos asuntos de tipo legal concernientes a su fallecida esposa. No pude evitar que mi mente retrocediera varios meses en el pasado, para recordar las conversaciones que tuvimos con la Sra. de Meyers, a quien habíamos conocido mucho más íntimamente que a su esposo.

Maria había asistido regularmente a la iglesia los sábados y a las reuniones de oración desde que nos trasladamos a ese distrito en la primera parte del año. Manifestó la misma fidelidad para participar en las reuniones de Dorcas, y por lo general era campeona en la Recolección. Era una mujer frágil, pequeña, de unos sesenta años, de origen austriaco, que hablaba inglés con mucho acento extranjero de modo que a veces resultaba difícil entenderle.

Maria y su esposo habían trabajado duramente y habían vivido muchos años juntos en una ciudad de la costa occidental, pero ahora, en el ocaso de sus vidas, cuando se necesitaban mutuamente más que nunca, habían comenzado a caminar por sendas separadas. No tenían hijos y

Maria no tenía dónde ir. A pesar de su soledad, conservaba su simpatía y su sonrisa, excepto, por supuesto, cuando lloraba por su esposo.

Oró fervientemente para que Juan volviera al hogar y a la iglesia. El habla dejado de asistir desde el momento en que se separaron. "Le he rogado que regrese —nos decía con pesar—, pero nunca más vino. Le escribí todos los días, pero él no contesta mis cartas". Quería verlo "para arreglar todas las cosas" según nos había explicado.

Maria de Meyers había tenido que someterse a una operación quirúrgica recientemente, y el doctor le había aconsejado que no caminara mucho. Pero ella no hizo caso, no porque no hubieran otras personas en condiciones de llevarla adonde necesitaba ir, o que no pudiera disponer de dinero para pagar un taxi, sino porque siempre había caminado a todas partes e insistía en seguir haciéndolo ahora, incluso los dos kilómetros que la separaban de la ciudad. "No me gusta gastar plata", decía.

Pero Maria continuó caminando, a pesar de los órdenes del médico, y no mucho después de su operación sufrió un colapso. Murió a las pocas horas en el hospital sin haber recuperado el conocimiento. Su muerte fue súbita e inesperada.

Y ahora había llegado Juan para asistir a su funeral.

Por eso, al día siguiente del sepelio, de madrugada, estaba allí para discutir asuntos monetarios. Era evidente que no sentía el fallecimiento de Maria. Le compró el ataúd más barato que pudo encontrar. Lo único que le preocupaba era su parte de la sucesión. Sabía que ella tenía acciones, bonos y dinero en efectivo en alguna parte. Su pregunta era si el pastor sabía dónde. Su preocupación era si ella habría dejado algún testamento, y en caso contrario, qué podría hacer.

Mientras el pastor y el Sr. Meyers intercambiaban preguntas con respecto a la situación financiera de su fallecida esposa, él a su esposo decía lo siguiente:

—Yo le hablé a la Hna. Meyers acerca de hacer un testamento y dedicar su dinero a la iglesia o la asociación, pero ella siempre postergó esta decisión. Me dijo que quería

hacerlo más adelante; pero ahora ya es demasiado tarde.

—¿Cómo podría yo encontrar sus bienes? —preguntó Juan.

—¿Hay algunos parientes que podrían saberlo? —preguntó a su vez mi esposo.

No, ninguno lo suficientemente cercano como para saberlo. Tenía una hermana que abrigaba tantos prejuicios contra nuestra religión que rara vez aparecía; ella no puede saberlo. Vino para el sepelio pero se fue en seguida, de manera que casi no la vi.

—¿A cuánto le parece que ascendían sus bienes? —preguntó el pastor con cautela. Sabía que esto podía poner en evidencia la propia riqueza de Juan, y que tal vez por eso mismo no se iba a sentir muy dispuesto a proporcionar la información.

Juan vaciló por un momento, después se aclaró la garganta mientras el pastor esperaba con paciencia.

—Bueno... calculo que... digamos... unos 40,000 dólares. En acciones, bonos y propiedades. Con el dinero en efectivo podrían ser unos 50,000 dólares. Ud. sabe que el dinero era su obsesión. Conservaba la primera moneda que ganó —al decir esto se rió, incómodo.

—Traté de que la Hna. Meyers colaborara más con el proyecto de construcción —continuó diciendo el pastor—. Le dije que no podía llevarse su dinero, y aunque sus intenciones eran buenas, sencillamente nunca se decidió. ¿Cuánto bien pudo haber hecho ese dinero dedicado a la obra de Dios! —afirmó—. Con mucho gusto le ayudaré a encontrar los bienes de su esposa. ¿Conoce usted a un buen abogado? Eso es importante; usted lo sabe.

Juan no había querido contratar los servicios de un abogado, pero decidió que en este caso valía la pena pagar, y estuvo de acuerdo en seguir el consejo del pastor.

—Ya sabe lo que le ocurrió a su esposa, Juan —le dijo con franqueza el pastor—. ¿Qué provecho obtuvo ella de su dinero? ¿Cuánto le aprovechó a la iglesia? Y usted no está rejuveneciendo, ¿no es cierto? Por lo tanto, no cometa la misma equivocación de su esposa. Haga un testamento, ¡ya tiempo! Y deje de preocuparse por el dinero que no tiene.

Rebecca Bradshaw es una escritora ocasional que vive en California, Estados Unidos.

Ud. no padece necesidades, y sólo se va a alejar más del Señor si sigue preocupándose por esto.

Buena, no siempre en la vida real se producen desenlaces felices. Y aunque Juan Meyers pudo haberlos ayudado a terminar esta historia dándole un desenlace feliz, lamentablemente decidió otra cosa.

Comenzó a asistir a la iglesia de nuevo, pero se sentaba por allí con la cara larga, lamentándose continuamente por el dinero de María. A pesar de la ayuda del pastor y del abogado no pudo encontrar ni rastros de él. El dinero le parecía cada vez más y más importante y se posesionaba cada vez más de su mente y su corazón, hasta que llegó el momento en que no podía hablar de otra cosa.

Por supuesto que podría haber vivido el resto de su vida sin problemas financieros, pero con el transcurso del tiempo se convirtió en un solitario que no sonreía, era antipático y evidentemente infeliz. Si bien algunos que lo conocían afirmaban que conservaba por lo menos 10.000 dólares en billetes escondidos en alguna parte, seguía viviendo en la pobreza, en la cocinita de la casa de tres habitaciones donde María pasó sus últimos días.

El invierno siguiente comenzó a usarse a la cama antes de que oscureciera para economizar electricidad y combustible. Cuando un amigo le preguntó por qué se encerraba en la cocina disponiendo sólo del horno como medio de calefacción, haciendo una mueca admitió esa circunstancia y dijo:

—Tengo muy poco dinero para comprar petróleo para la estufa.

—Algún día una pérdida de gas lo va a asfixiar —le advirtió el amigo.

Pero Juan no hizo caso de nadie.

Cierta noche de otoño, a las 23.30, desde la comisaría llamaron por teléfono al pastor.

—¿Cómo Ud. al Sr. Juan Meyers?

—preguntó alguien con voz fuerte.

—Sí, ¿pasa algo malo?

—Buena... no sabemos bien. ¿Ha estado enfermo últimamente?

—No, que yo sepa —contestó el pastor—. Estaba bien la última vez que lo vi, hace unos cinco días.

—Ese podría ser el problema. Nadie lo ha visto desde hace cerca de una semana —explicó el policía.



Por Amor al Dinero

El pastor fue entonces con los agentes a la casa de Juan para ver qué pasaba. Alumbraron con sus linternas por todas partes en medio de la oscuridad. Su camioneta estaba estacionada frente a la casita, y unos pocos calcetines colgaban de unos alambres. Llamaron fuertemente a la puerta, pero nadie atendió.

Finalmente un policía rompió el vidrio de una ventana y se introdujo en la casa. Allí estaba Juan, en la cama, semicubierto, aunque hacía mucho frío. Estaba muerto. No había nada que indicara qué le había sucedido, y como nadie preguntó por la causa de su muerte, se lo sepultó sin más indagaciones. Sólo unos pocos amigos y parientes asistieron al funeral.

Pero no se encontró dinero en ninguna parte y tampoco había testamento. Siempre el testamento se iba a hacer "algún día", pero ese día nunca llegó y el testamento no se hizo.

Por qué María y Juan Meyers pospusieron hasta tan tarde este asunto tan importante de extender un testamento, es algo difícil de entender, tal vez amaban el dinero más de lo que se amaban mutuamente, pero ¿amaban el dinero más que a Dios? Sólo él tiene la respuesta.

¿Cuán fácil hubiera sido hacer un testamento, y cuánto se perdió por este descuido? □

Por Rebecca M. Bradshaw

Temas vitales para el hogar adventista

LAME a la puerta sintiéndome desilusionada, pues era evidente que allí no había nadie. Comencé a preocuparme un poquito porque ésta era la segunda vez en 24 horas que había ido a visitar a tía Dora y tío Juan, sólo para encontrar esa hermosa granja, en medio de aquel apacible verano, vacía de ocupantes.

Chasqueada, me dirigí a mi auto y estaba por subir cuando noté que el auto de tío Juan se hallaba estacionado detrás de la casa. Segundos más tarde oí un ruido metálico procedente de la pila de chatarra que estaba detrás del garaje y me apresuré a recorrer la senda que conducía al origen de ese sonido.

—Tío Juan! —exclamé alegremente—. ¡Ya era hora de que te encontrara! ¿Dónde está tía Dora?

—Bueno, bueno, ni siquiera sabía que andabas por aquí —exclamó el tío Juan.

—Pero, dime, ¿dónde estás escondiendo a tu esposa, tío Juan? —insistí yo—. He venido dos veces a visitarla sin poderla ver.

Al mirarme, la sonrisa de tío Juan se disipó por un momento y me miró preocupado.

—No está muy bien desde que se operó —replicó—. No sé por qué. La herida ha cicatrizado bien.

Después de darme algunos detalles más, tío Juan me dio la dirección de una íntima amiga de tía Dora que había insistido en que se quedara con ella hasta que se recuperara plenamente.

—Bueno, si tienes tiempo, sé que a Dora le va a gustar mucho que la visites.

—Estaba esperando que me dijeras eso, tío Juan. No quería cansarla con mi visita, pero ahora mismo voy para allá. ¿Está bien? —le dije al mismo tiempo que me despedía y me dirigía hacia mi auto.

—¡Hola! —le dije al hombre a cuya casa había ido para ver a tía Dora—. He venido a ver a su huésped. ¿Está durmiendo?

—No sé —replicó—. Voy a ver.

Me condujo a la sala, llamó a tía Dora y le dijo que tenía visita, y me dejó para que la atendiera, regresando a continuar con su trabajo en el patio.

—Bueno, ¿cómo te va? ¿Qué andas haciendo por aquí? —me dijo tía Dora en medio de una gran sonrisa mientras entraba en la sala cubierta con su cómoda bata y se sentaba en



Siguen siendo

NECESARIOS

un confortable sillón. Parecía que tenía frío, aunque era una agradable mañana de verano.

Después de explicar brevemente las razones de mi presencia allí, le dije:

—Ahora bien, hableme de ti.

Mientras me explicaba que cualquier pequeña presión, como asimismo cualquier incidente perturbador en su rutina diaria la afectaban enormemente, tía Dora comenzó a derramar algunas lágrimas. Traté de consolarla y de animarla a orar para que su confianza en Dios se fortaleciera.

—Después de todo, tía Dora —le insinué—, tú sabes perfectamente bien que Dios va a cuidar de ti y de tío Juan. ¿Dónde está tu fe entonces?

—Bueno, tú sabes cuán activa he sido yo en la obra de la iglesia durante todos estos años —replicó ella. La voz se le empezó a quebrar cuando prosiguió—. Le he pedido al Señor que si no puede devolverme la salud de manera que yo siga tan activa como antes, me llame al descanso.

—Ahora, tía Dora, por favor, escúchame. Vamos a poner en orden algunas cosas —le dije firmemente, en forma directa pero a la vez amable, sin apartar mis ojos de su rostro—. Todos sabemos cuán activa has sido, y cuántas comisiones y reuniones has asistido fielmente y a quienes has servido. Sabemos cómo has recorrido

las carreteras en tu auto para ayudar a gente que no tenía transporte. Pero, escúchame: aunque tú nunca vuelvas a desarrollar tanta actividad, si solamente puedes sentirte bien y libre de dolores, siempre será necesaria. ¿Qué otra cosa te parece que podría animar e inspirar a los otros miembros activos de iglesia que han necesitado tu buen ejemplo? También tú tienes tu tarea que cumplir, y no debes olvidarlo nunca.

Me estuvo mirando mientras me hablaba, y algo de la atención y la ansiedad que denotaba su expresión comenzó a desaparecer.

—Ahora, tía Dora, concéntrate en mejorar, descansar y confiar en Dios, y dale a tu fe una buena oportunidad de obrar. ¿Para qué sirve la fe si no la ejercitamos?

A esa altura de la conversación ya estaba sonriendo y era de nuevo la ancianita simpática de antes. Tomé mi cartera y mi anotador y le dije:

—Tengo que irme ahora, querida. ¿Que te mejores!

Tía Dora me tomó la mano mientras yo avanzaba hacia su silla. Obligándome a agacharme, me besó la mejilla.

—Gracias por venir a verme. Me ha hecho mucho bien hablar contigo. —No será la última vez que me veas. Ya vendré a visitarte de nuevo —le contesté. □

Maxine T. Rasmussen es una escritora ocasional que vive en Mashfield, Wisconsin, Estados Unidos.

La Actitud de Jesús

El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, escribió estas maravillosas palabras: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2: 5-8).

Lo que más nos impresiona al leer este pasaje es la humildad de Jesús. Era Dios, es Dios, siempre será Dios. No obstante, se humilló y tomó la naturaleza humana.

Pero nuestro Salvador no sólo se hizo hombre; se hizo "siervo" también. La palabra siervo procede de un término griego que significa "esclavo".

Si Dios es humilde, ¿qué podemos decir nosotros en cuanto a nuestra propia humildad? ¿Somos tan humildes como Jesús? ¿Tenemos en este sentido el "sentir", es decir, la actitud de Jesús?

El "sentir" o actitud de Jesús se manifestó plenamente en el incidente del aposento alto inmediatamente antes de la última cena. Poco antes, durante la tarde, los discípulos habían estado discutiendo francamente con respecto a quiénes serían el principal personaje del reino de Jesús que, según ellos pensaban, pronto se había de organizar.

Cuando llegaron al aposento alto, Jesús estaba rodeado de un grupo de hombres ambiciosos de convertirse, cada uno de ellos, en primer ministro. Por supuesto, la gente que se ubica a sí misma en puestos importantes no realiza las tareas asignadas a los esclavos. Debido a ello se produjo allí una situación muy incómoda. Nadie estaba dispuesto a lavar los pies cubiertos de polvo de los viajeros, de acuerdo con la costumbre de la época.

Súbitamente el Rey del universo, el Señor Jesús, "se quitó su manto, y tomando una toalla, se la mojó. Luego puso agua en un fregadero, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba mojado" (Juan 13: 4, 5). El Rey realizó la tarea del esclavo.

El Servicio Es el Propósito Fundamental

Pero el servicio en favor de los demás siempre había sido la actitud de Jesús, antes y después del comienzo de su ministerio público. Jesús vino como siervo de la humanidad. "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10: 45).

A partir de este "sentir", Jesús nos enseña la gran lección de que la vida no nos ha sido dada para que lleguemos a ser ricos o famosos, o para que bebamos hasta las heces la copa de los placeres pecaminosos que el mundo nos ofrece, sino que estamos aquí para servir. El servicio es el verdadero propósito de la vida, y todos los que dediquen su vida al servicio, teniendo la misma actitud de Jesús, estarán recorriendo la senda que conduce a la verdadera felicidad, y la perfección de un carácter semejante al de Cristo.

Jesús también fue obediente. Es interesante notar que su obediencia no parece estar directamente vinculada con la ley escrita de Dios. Ningún mandamiento le prohibía a Jesús transformar las piedras en pan; pero al preferir obrar de acuerdo con "toda palabra que sale de la boca de Dios", obedeció la ley. Ningún mandamiento escrito le impedía ser rey cuando la multitud quiso

coronarlo. Pero él no aceptó esa coronación, porque fue obediente a la voluntad de su Padre.

No estamos despreciando la ley escrita de Dios. ¡De ninguna manera! Pero estamos poniendo en evidencia que el "sentir" de Jesús, que fue obediente a "toda palabra que sale de la boca de Dios", nos enseña en forma muy definida que la ley de Dios tiene un significado espiritual que sólo puede ser entendido por medio de la vida del hombre Jesús. Antes de que Jesús viniera, la ley aparecía ante el hombre en blanco y negro. Después de Jesús, y debido a su vida y obediencia, la ley se yergue majestuosamente en todo su esplendor y con colores resplandecientes jamás vistos antes.

Jesús Fue Obediente

¿Tenemos nosotros la misma actitud de Jesús con respecto a la obediencia? ¿Dormimos la siesta en lugar de visitar a alguien para enseñarle la verdad que amamos? No hay mandamiento que nos prohíba el descanso físico o que establezca que debemos predicar el Evangelio en algún momento determinado. Pero si no predicamos, no somos obedientes, porque estamos transgrediendo la voluntad de Dios. Jesús fue obediente hasta la cruz, el instrumento empleado por los romanos para ejecutar a los peores criminales. ¿Por qué? Porque nos amaba. El amor es la base del servicio genuino. El amor constituye también la motivación de la verdadera obediencia. El amor santifica la actitud del que está siempre listo para pensar en las necesidades de los demás, siempre listo para realizar al máximo todo acto necesario, de manera que reciban alivio y alcancen esperanza y felicidad.

Por este motivo se humilló a sí mismo, se hizo hombre, siervo, y fue obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esta razón también en un día futuro, aunque no tan lejano, será reconocido rey de un universo justo y amante, por toda criatura que lo habite, e incluso por aquellos que lo rechazaron.

¿Quisierais estar con Jesús y los redimidos cuando sea coronado Rey de reyes y Señor de señores? Comenzad ahora vuestra preparación para ese glorioso día. Pedidle que os dé este "sentir", es decir, esta actitud: humildad, disposición para servir, generosidad y amor. "¡Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús!" G. C.

Hagamos a Dios a Nuestra Imagen

En la actualidad es más evidente que en los días de Isaías la inclinación humana a negar, mistificar, anular y torcer la verdad. En forma más agresiva y sutil que en el pasado, los hombres "a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo. . . hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz" (Isa 5: 20).

La antigua queja de Dios con respecto "al malo": "Pensabas que de cierto sería yo como tú" (Sal. 50: 21) no podría aplicarse a ningún momento de la historia con mayor propiedad que a los días que corren. En el principio, el Creador hizo el hombre a su imagen (Gén 1: 26). Desde la entrada del pecado, sin embargo, el hombre ha tratado de hacer a Dios a su propia imagen. Esta actitud implica una trágica inversión de valores: Se rebaja a Dios al nivel de las tinieblas en lugar de que el hombre dirija su mirada y se eleve al nivel de la luz eterna.

El cuadro que nos pinta Asaf en el Salmo 50 ciertamente puede aplicarse al momento actual; pero la popularización de la teoría de la evolución por parte de Darwin proporcionó poder explosivo a la tendencia filosófica de reinterpretar a Dios para darle así formas nuevas y sórdidas a lo que se ha dado en llamar "la hipótesis de Dios". Esta teoría ha ofrecido una imagen de Dios que ha tenido resultados devastadores. El profesor Pierre L. du Nouy escribió que el hombre primitivo "creó un nuevo ser, ficticio, poderoso, a quien atribuyó todas las pasiones humanas: ira, odio, celos. Posiblemente éste fue el primer Dios" (*Human Destiny*, pág. 167). Prosiguió: "Cuando reflexionamos en el hecho de que no había una diferencia apreciable en aquel entonces entre la forma de vida del oso, del mastodonte, el tigre y el hombre, no podemos menos que sentirnos profundamente impresionados por ese imprevisible abismo que de allí en adelante comenzó a profundizarse día tras día" (*Ibid.*). Este "abismo" que existe entre los hombres y las otras criaturas es el hecho de que el hombre es consciente de la existencia de Dios y de sus propias aspiraciones espirituales. Se atribuye al hombre la creación de este "abismo". Según esto, habría desarrollado sus propios conceptos. Se le da crédito pleno por la "hipótesis de Dios". Pero la teoría lógicamente conduce a la falta de certidumbre acerca de Dios, incluso de su existencia, y reduce todos los conceptos relacionados con la Divinidad al ámbito de las invenciones humanas.

Este es uno de los resultados más trágicos del abandono de la Palabra de Dios. Cuando se rechaza un "así dice Jehová" para reemplazarlo por un "así dicen los teólogos", o "así dicen los astrónomos", o más comúnmente todavía, "así pienso yo", estamos entrando en el camino seguro de la incertidumbre y la perdición eterna.

Vital para la Salvación

La correcta comprensión de Dios es vital para la salvación. Jesús dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). La costumbre, por lo tanto, de interpretar la naturaleza de Dios por medio de las teorías humanas o las opiniones personales, disipa toda perspectiva de vida eterna.

Los mundanos pensadores contemporáneos de Sofonías también eran notablemente culpables. Por ello Dios, por medio de su siervo, les dirigió la siguiente advertencia: "Yo... castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová no hará bien ni hará mal" (Sof 1:12). Estos malvados, de paso, no eran "extraños" en el sentido religioso. Eran israelitas que debieran haber sabido más, y que en efecto, sabían.

Este es un ejemplo del intento de remodelar a Dios o la imagen del hombre, de presentar a Dios de acuerdo con las opiniones humanas. No se niegan ni la existencia de Dios ni su grandeza, pero se lo presenta totalmente diferente, sin interés por las cosas de este mundo, condenando el mal; no solamente se pone en tela de juicio su papel de Juez, sino que se lo niega con todo desparpajo.

Pero, ¿cuál es la actitud de los miembros de la Iglesia remanente hacia la secular tendencia de remodelar la imagen de Dios de acuerdo con las opiniones privadas de la filosofía en boga? No tendrán mayor problema mientras conserven y alberguen la convicción de que la Biblia es ciertamente "lámpara" a sus "pies", y "luz" en su "camino" (Sal 119:105). No tendrán problemas mientras estudien esta Palabra y vivan con toda felicidad en armonía con la luz que les proporciona.

No Rebajemos las Normas

El peligro surge cuando aceptamos normas inferiores de vida. Es posible que incluso algunos miembros de Iglesia "remodelen" la imagen de Dios cuando tácitamente, y en ciertas ocasiones abiertamente, sugieren que Dios "guña el ojo" frente a algunas cosas como, por ejemplo, la infidelidad matrimonial; la negligencia en la observancia del sábado; ciertas debilidades innatas; ciertas deficiencias paternas como descuidar el altar familiar; el desequilibrio en el plan de vida personal, el punto de no dejar tiempo ni energía, o dejar muy poco, para el estudio privado de la Biblia, para la oración verdadera, para el servicio cristiano; y así sucesivamente. Si bien es cierto que nuestro Dios es un Dios de amor infinito, misericordiosamente se nos afirma que "de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Exo 34:6, 7).

Por otro lado, algunos de los santos de Dios están más inclinados a remodelar la imagen divina según el patrón de la severidad. Señalan límites a su gracia perdonadora. Tienen la convicción obsesiva de que su indignidad personal está más allá del alcance de la misericordia divina. Su autocrítica es tan desesperada, que desfiguran la imagen de Dios. Se nos cuenta que hubo un momento en que hasta Martín Lutero cometió este mismo error. Si, creía en el perdón de los pecados, pero no podía aceptar que se perdonaran los pecados de Martín Lutero.

J. B. Phillips hace una lista de las joyas que describió al traducir el Nuevo Testamento. El mayor de todos sus descubrimientos, nos dice, lo encontró en 1 Juan 3:20. Este texto es la respuesta al "tirano super yo" que "no tiene misericordia de mí mismo": "Si nuestro corazón nos reprende... escribe Juan... mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas". Esto, dice el traductor, es una saludable amonestación a nuestra idea de que nosotros tenemos mayor conocimiento que Dios... Es como si Juan nos dijera: "Si Dios nos ama, ¿quiénes somos nosotros para colocarnos en una posición tan elevada y atribuirnos tanto poder como para rehusar el amarnos a nosotros mismos?" (*King of Truth*, págs. 71, 72).

Siendo que la vida eterna depende de un correcto conocimiento de Dios, y en una época cuando este conocimiento ha sido sometido como nunca antes a devastadoras reinterpretaciones, es consolador recordar, a la vez que esencial, que Jesús tiene la respuesta y que, en efecto, él mismo es la respuesta: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9) R. D. V.

A usted también le agrada ver un bautismo en su iglesia

Si quiere que muchos ingresen en ella como consecuencia de su trabajo misionero, le sugerimos que emplee en esta tarea un elemento altamente positivo

Vida Feliz

La revista misionera por excelencia



INDIA

Un Evangelista en la India Bautiza a Mil Personas

Por W. H. Mattison

BAUTIZAR a más de mil personas en un año en el Asia Meridional, donde los conversos son ganados lentamente, es una hazaña impresionante para cualquier evangelista. El pastor T. John S. Fredarichs, de Kakinada, India, tuvo el privilegio de bautizar a 1262 almas durante 1973.

El secreto básico de su éxito es que el pastor Fredarichs es un hombre lleno del Espíritu Santo, que tiene pasión por las almas y ama a los aldeanos. Cierta vez, cuando iba caminando por la calle de una aldea, Fredarichs divisó a una niña sentada frente a su choza comiendo su arroz con curry con los dedos, como es la costumbre local. El evangelista se arrodilló frente a la niña y le pidió algo de arroz, abriendo la boca en expectativa. Después de dejarse rogar un poco, la niña lo complació echándole un puñado de su tesoro en la boca.

Esto ilustra en forma sencilla su afinidad con los aldeanos y explica la disposición de ellos a escucharlo. Cuando Fredarichs habla, todos lo escuchan atentos, ya sea que haya diez, cien, mil o cinco mil personas presentes, como sucede muchas veces. Un auditorio de cinco mil personas es una hazaña en cualquier lugar, pero es una hazaña mucho mayor en el ambiente rural de la India.

En la zona de Kakinada, Fredarichs era conocido como ministro luterano y dirigente político hace varios años, cuando se lanzó a una campaña política para convertirse en miembro de la Asamblea Legislativa de Andhra. En esa época lo alcanzó el mensaje adventista. Lo aceptó de todo corazón y asistió al Colegio Spicer a fin de prepararse acabadamente para la predicación adventista, aun cuando ya se había graduado en el Seminario Teológico Luterano.

El siguiente incidente da una idea de cuán buen predicador es. En una aldea se estaba por dedicar una iglesia de otra denominación. Nadie fue a la iglesia a la hora establecida; todos estaban en las reuniones del pastor Fredarichs. El pastor de aquella iglesia reunió a los ancianos y

W. H. Mattison es el secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudoriental.

MAYO DE 1974

anunció que ellos debían estar presentes a la tarde siguiente para la dedicación, ya que él iba a volver. Los ancianos contestaron: "Usted puede volver, pero nosotros no estaremos allí. Hemos encontrado la verdad de la Palabra de Dios y tenemos la intención de seguir el camino de Dios, no el suyo".

Esa Iglesia todavía permanece vacía, mientras se están construyendo nuevas iglesias adventistas para acomodar a los creyentes. El pastor Fredarichs afirma que hay ahora unos cinco mil conversos al adventismo en esa área.

Es evidente por la vida del pastor Fredarichs que él cree en estas palabras: "El mensaje de la cruz debe alcanzar a los millones de la India. No debemos demorarnos. Jesús viene pronto". □

Síntesis Informativa

División Australasiática

● Sauna es un laico que vive cerca de Bisistabu, en Papua-Nueva Guinea. Aunque no sabe leer ni escribir, Sauna se interna cada tres meses en la región del monte Brown, situado en el distrito de Rigo, para compartir su fe mientras recorre la comarca por motivos de trabajo. Siempre lleva consigo un rollo de láminas o Picture Roll, que utiliza para anunciar las buenas nuevas del Evangelio a la gente que sale a escucharlo. El interés de los pobladores ha ido creciendo, y ahora han edificado una iglesia y una casa, han plantado un jardín y sólo están esperando que un misionero los visite, pues desean oír más acerca del mensaje adventista.

M. G. TOWNEND, corresponsal.

División Euroafricana

● En España, un total de 303 alumnos se inscribió en nuestras escuelas de iglesia durante 1973. Funcionan cuatro escuelas que son atendidas por trece maestros.

EDUARDO E. WHITE, corresponsal.

División Interamericana

● Recientemente el General Somoza, presidente de Nicaragua, y los miembros de la Junta Nacional de Gobierno, concedieron una entrevista a un grupo de 19 profesores y estudiantes del Colegio Misionero del Sur (South-

ern Missionary College), que bajo la dirección de Rodolfo Aussner se trasladó a Nicaragua para construir cuatro clínicas, un sanatorio y una escuela entre los nativos de la costa atlántica del país.

L. MARCEL ABEL, corresponsal.

División del Lejano Oriente

● Desde este año y hasta julio de 1975, fecha en que se realizará el congreso de la Asociación General en Viena, Austria, la División del Lejano Oriente se ha propuesto establecer una nueva iglesia o grupo de creyentes por cada iglesia ya establecida, informa Bruce Johnston, secretario de la Comisión de Estudio para el Avance de las Misiones de la mencionada división. Se espera que este plan habrá de producir un notable aumento en la feligresía de cada una de las iglesias del Lejano Oriente.

JANE ALLEN, corresponsal.

COREA DEL SUR

Nuevo Templo en Seúl



Este es el mayor templo adventista de la ciudad de Seúl, capital de Corea del Sur. Aunque algunas dependencias aún no han sido completadas, fue inaugurado recientemente luego de 17 años de planes y esfuerzos para llevar a cabo el proyecto. Se trata de la Iglesia del Sanatorio Adventista de Seúl, con capacidad para 1,200 personas sentadas, tiene dos pisos y mide aproximadamente 18 m. de ancho por 52 de largo, informa Jane Allen, de la División del Lejano Oriente.

sucedió en sudamérica

Cronica de la marcha de la obra en nuestra division

BRASIL

Una Asociación muy Provechosa

Por Walter J. Streithorst

CINCO clínicas rodantes tripuladas por obreros adventistas especializados en asistencia social están trabajando en la carretera transamazónica en colaboración con Funrural, el Fondo Rural del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social del Brasil. Funrural les presta a los adventistas clínicas rodantes nuevas y completamente equipadas, proporciona además automóviles que las acompañan, financia un presupuesto mensual para mantenerlas, y paga el personal médico y las medicinas necesarias.

Complacidos por los buenos resultados de este sistema de atención médica, originalmente trazado para beneficio de los obreros de la carretera, pero más tarde ampliado para incluir a los agricultores de la misma zona, los administradores de Funrural están adoptando el mismo sistema en zonas rurales de otros estados. Dieciséis acuerdos nuevos han sido confirmados con las autoridades adventistas, y dos más se están negociando. Esto representa unos 900.000 dólares por las 18 clínicas rodantes y otros 900.000 en presupuestos anuales.

El contacto original entre Funrural y Asistencia Social Adventista (ASA) de la Unión Norte del Brasil se hizo en 1964, cuando el director regional de Funrural en Pará, que había oído acerca de la obra de las lanchas médicas adventistas en Sudamérica, entregó a ASA un subsidio mensual para ayudar en el desarrollo de la obra médica para los habitantes de las orillas del Amazonas y sus tributarios. Más tarde ASA recibió una clínica rodante para el estado de Maranhão, juntamente con un presupuesto para mantenerla. Los dirigentes de ASA de las uniones del Este y del Sur del Brasil fueron presentados a los dirigentes de Funrural, y también se firmaron acuerdos para esos territorios.

Cuando comenzó la construcción de la carretera transamazónica, los funcionarios de seguridad social necesitaban proporcionar atención médica para los obreros que trabajaban en ella. El pastor Walter J. Streithorst que en aquel entonces era presidente de

la Unión del Norte del Brasil, fue invitado a participar en una reunión que se celebró en Río de Janeiro con autoridades federales responsables de dar atención médica a esa zona y a los contratistas de la carretera. Debido a su experiencia con la obra asistencial adventista, el pastor Streithorst pudo hacer muchas observaciones que más tarde fueron tenidas en cuenta, incluso la de proporcionar clínicas rodantes para acompañar a los trabajadores, la instalación de estaciones de ayuda médica en puntos estratégicos a lo largo de la carretera como bases para las clínicas rodantes, el transporte aéreo de los casos más difíciles hasta el hospital más cercano, la construcción de pistas de aterrizaje para los aviones, y la instalación de un sistema de comunicación entre la clínica y las estaciones de ayuda médica.

En todas las entrevistas con las autoridades de Funrural, ha sido alabada la eficiencia y la fidelidad de ASA en cumplir los acuerdos. Es una gran satisfacción para ASA el poder participar en esta misión para el desarrollo del Brasil. □

CHILE

Colportores y Laicos Distribuyen Publicaciones

Gracias a la ayuda de Dios, el Depto. de Publicaciones de la Asociación Central de Chile tuvo el año pasado muchas bendiciones y triun-

fos, a pesar de las condiciones difíciles por las cuales atravesaba el país.

Desde enero a octubre nuestros colportores vendieron más de diez mil libros, tomaron centenares de suscripciones a nuestras revistas y vendieron miles de ellas. De este modo pusieron en contacto con el mensaje adventista a numerosas personas, muchas de las cuales están estudiando la Palabra de Dios. Diez de ellas ya se han unido a la iglesia por el bautismo.

También nuestros hermanos laicos distribuyeron miles de ejemplares de nuestras revistas misioneras. Solamente uno de ellos, el Hno. Waldo Tornel, de la Iglesia Central de Santiago, llegó a entregar más de dos mil revistas por mes en su negocio de neumáticos. Otros han distribuido cantidades menores, también con gran éxito.

Con el propósito de capacitar más miembros para realizar labor misionera difundiendo nuestras publicaciones, el pastor Sergio Morales, director del Depto. de Publicaciones de la Unión Chilena, llevó a cabo en la Iglesia de Pedro Donoso, de la capital, un cursillo sobre "El arte cristiano de vender", que duró una semana. Contó con la colaboración del Hno. Aurelio Vega, gerente de la sucursal de la Casa Editora Sudamericana en Chile y del Servicio Educativo Hogar y Salud, de los colportores locales y del que esto escribe.

Más de cien hermanos laicos asistieron todos los días al cursillo, que incluía reuniones espirituales todas las noches. Cuarenta salieron diariamente a practicar en la zona, yendo de casa en casa para vender Vida Nueva y Juventud. Los acompañaron los encargados del cursillo y varios colportores. Este grupo de hermanos vendió esa semana cerca de mil ejemplares de nuestras revistas, y cada uno de los que participaron experimentó también la profunda satisfacción de com-



Una de las cinco clínicas rodantes donadas por el Fondo Rural del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social del Brasil (Funrural) a la obra de Asistencia Social Adventista (ASA) de un país.

Walter J. Streithorst es el secretario ejecutivo de la Confederación de las Uniones Brasileñas.

Durmiendo Durante la Siega

"El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza" (Prov. 10: 5).

La siega es el momento de la recompensa merecida por el trabajo y los desvelos de todo el año. No es tiempo, por lo tanto, de dormir. La cosecha requiere siempre un espíritu de urgencia. Cuando el fruto está maduro no hay tiempo que perder; ha llegado el momento de recogerlo. Por esa razón el agricultor echa mano de todas las fuerzas de que dispone para hacer frente a la hora de la cosecha. Ni los hijos del dueño de la hacienda descansan. El que duerme en ese tiempo es hijo que avergüenza. Todos comienzan a trabajar desde muy temprano, y nadie cesa hasta que se haya puesto el sol.

Más urgente aún es la cosecha de almas en esta hora final que nos toca vivir: la época de la historia que precede a la segunda venida del Señor. No es tiempo para andar ocupados en niñerías o cosas de segunda importancia. No podemos darnos el lujo de emplear nuestro tiempo, nuestros talentos y recursos en lo que no contribuye de algún modo a sacar los pecadores de la corriente del mal. Este es un tiempo solemne, y debe ser usado con sabiduría, procurando que todo lo que hagamos sirva para recoger abundante grano para el sífote de Cristo.

Uno de los grandes peligros que acosan al pueblo remanente es el de aumentar el crecimiento institucional sin aumentar el fervor, la consagración y el celo por las almas. Si llegara a acontecer algo semejante, sería lamentable. A fin de poder evitarlo debemos seguir creciendo paralelamente en talentos, medios y esfuerzos destinados a la evangelización coordinada. La Iglesia puede ser un movimiento o un monumento. El monumento sirve para ser admirado, pero carece de acción. No progresa; es estático. La Iglesia de Dios no puede ser hoy un mero monumento, porque es viva y siempre debe serlo. No puede dormir en plena época de la cosecha. Es un movimiento.

De ahí que en el Año de la Cosecha, el mensaje del Cielo para obreros y laicos sea el siguiente: "Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo" (Efe. 5: 14). Notemos que en este pasaje las expresiones claves son "despiértate", "levántate". Se le dijo también "levántate" a un parásito (Mat. 9: 8), a un muerto (Hech. 9: 40), y a uno que dormía plácidamente en medio de la tormenta mientras huía de la responsabilidad que se le había asignado: ir y cosechar para el reino (Jon. 1: 6).

Ojalá cada uno de nosotros pueda sentir la urgencia de la cosecha. No permitamos que el pecado o los intereses egoístas maten nuestro fervor



Algunos hermanos de la Iglesia de Pedro Donoso (Santiago de Chile) que participaron del curso de capacitación. En el centro aparecen la Sra. Yolanda, su esposo con su hijo en brazos, e inmediatamente detrás, la Hna. Duarte. A la derecha, el pastor Sergio Morales, director del Depto. de Publicaciones de la Unión Chilena, y a la izquierda el Hno. Juan Álvarez, a cargo del mismo departamento en la Asociación Central de Chile.

partir su fe y ayudar espiritualmente a muchas personas.

Hubo un incidente que nos inspiró a todos esa semana. Nuestra Hna. Raquel Vda. de Duarte había visitado días antes el hogar de la Sra. Yolanda, que estaba pasando por grandes aflicciones. Su hijito mayor se encontraba gravemente enfermo en el hospital, sin que los médicos le dieran esperanzas de mejoría. Su esposo estaba detenido en el Estadio Nacional hacía casi un mes, debido a los problemas que habían surgido al país. Ella se sentía tan deprimida que pensaba quitarse la vida. Pero la visita de la Hna. Duarte fue muy oportuna. Nuestra hermana le habló del amor de Dios, instándola a confiar en Él, y la invitó a concurrir ese sábado a la iglesia. La Sra. Yolanda aceptó la invitación, sacó a su hijo del hospital y juntamente con los otros dos asistió a nuestras reuniones. Ella rogó que Dios sanara a su hijo si era su voluntad y que al llegar a su casa tuviera el gozo de ver a su esposo.

El sábado siguiente tuvimos la alegría de encontrarnos de nuevo con esta señora y sus tres hijitos. El mayor estaba completamente sano. Además, el sábado anterior había encontrado a su esposo en casa. Actualmente el misionero del distrito está dando estudios bíblicos a toda la familia, la cual está tratando ya de compartir su fe con sus familiares y amigos.

Los hermanos de la Iglesia de Pedro Donoso continúan distribuyendo nuestras publicaciones. Pero en todas las iglesias debe resonar la invitación que el Señor nos hace mediante las siguientes declaraciones de Elena G. de White:

"Si hay una obra más importante que otra, es la de presentar al público nuestras publicaciones, inquietándolo así a escudriñar las Escrituras. . .

"Cuando los miembros de la iglesia se den cuenta de la importancia de la circulación de nuestras publicaciones, dedicarán más tiempo a esta obra" (El Colportar Evangélico, pág. 17).

¿Cumpliremos con nuestra responsabilidad?—Juan Álvarez, director del Depto. de Publicaciones de la Asociación Central de Chile.

La Sra. Yolanda, su esposo y sus hijitos. El niño que estuvo hospitalizado tiene un ejemplar de la revista Vida Nueva en su mano. El también hace obra misionera con nuestras publicaciones. Los acompañan el pastor Morales y el Hno. Álvarez.



o nos adormezcan. A cada paréntico en la fe y la acción, el Señor le dice con voz llena de autoridad: "Levántate, no es hora de dormir". ¿Olvidaríamos que "el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza"?

Es hora de acción, de entrega total, de servicio constante. Es hora de cosechar! "Es hora de despertar los vigías". ¿Qué maravillosa cosecha nos daría el Señor en 1974 si todos los vigías permanecieran bien despiertos en una hora como ésta—Rubén Pereyra, secretario de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana.

ARGENTINA

Un Hijo Inolvidable

Un testimonio conmovedor escrito con el corazón por una madre que vive en las venturas de la educación cristiana, y halla consuelo en la esperanza bienaventurada.

Dios había bendecido nuestro hogar con la llegada de tres hijos. Nos considerábamos una familia completa y feliz. Como padres, sentimos la tremenda responsabilidad que implica la educación de los hijos.

Cierta día, al abrir el periódico que diariamente recibíamos, leímos en grandes letras el título de un aviso en el que se anunciaba una serie de conferencias, que trataban acerca del hogar y de la educación de los hijos. Nos interesó mucho. Sin titubear, nos dirigimos al lugar indicado por el diario.

Quedamos tan impresionados que salimos con la convicción de seguir asistiendo. A través de esas conferencias, descubrimos una gran orientación para nuestras vidas y las de nuestros hijos. Abrazamos con amor esas verdades, las que cambiaron totalmente el rumbo de nuestras vidas.

Con el conocimiento de normas tan elevadas, ahora nuestra mayor preocupación era que nuestros hijos recibieran una buena educación cristiana. Por lo tanto, decidimos que asistieran a la escuela de iglesia de la cual ya éramos miembros.

Pasaron algunos años y mi hijo mayor, Dante, de quince años, sintió la inquietud de asistir al Colegio Adventista del Plata, situado en la provincia de Entre Ríos, Argentina, donde continuaría sus estudios secundarios y se prepararía para servir al prójimo.

Dicho colegio se halla muy distante de nuestra ciudad natal. Jamás nos habíamos separado de nuestros hijos. Nos parecía muy duro dejarlo partir. Pero él insistía en ir y no deseábamos entorpecer deseos tan nobles. Al pensar en la separación, nuestros corazones se conmovían.

Se acercaba la fecha del comienzo de las clases y, por lo tanto, te-

níamos que darle la respuesta. Le prometimos que al día siguiente la tendríamos. Esa noche, tanto mi esposo como yo, no podíamos conciliar el sueño: a los dos nos embargaba el mismo pensamiento y aunque yo lo guardaba en mi corazón como un imposible, él rompió el silencio y me manifestó lo mismo que yo callaba.

Toda la familia partiría. Nos ubicaríamos cerca del colegio. Haríamos cualquier trabajo, no importaba lo que fuera, con tal de estar junto a nuestros hijos y gozar de su compañía.

Por momentos me parecía una locura nuestra decisión, pero a los pocos días pusimos nuestra casa en venta y todos nos dimos a la tarea de empacar todo lo necesario para nuestro traslado.

Nos despedimos de todos nuestros familiares y amigos y partimos rumbo al colegio. Nuestros hijos se sentían muy felices, pero en nuestras mentes se levantaban muchos interrogantes.

Como siempre nos habíamos dedicado al comercio, pensamos que lo ideal sería hacer lo mismo allí, sólo el tiempo necesario hasta que los chicos terminaran sus estudios secundarios. Anteriormente nos habían informado que muy cerca del colegio se alquilaba un hotelito, para explotar. Desconocíamos por completo esa tarea, pero como era indispensable trabajar, lo adquirimos y toda la familia se dedicó a repararlo y dejarlo en condiciones.

Se aproximaba el comienzo de las clases, así que hicimos todos los arreglos necesarios para el ingreso de los chicos: los dos mayores en el secundario y el menor en la escuela primaria.

Nuestro nuevo trabajo empezó a marchar. Al principio no fue tan fácil, pero eso era el comienzo; lo importante era que teníamos un techo y que ganábamos lo suficiente para vivir y costear los estudios de nuestros hijos, a la vez que los teníamos junto a nosotros. Todo parecía marchar sobre rieles. Pero a los pocos meses de nuestra llegada, mi esposo enfermó gravemente. Después de una larga y penosa enfermedad, nos abandonó. Mis familiares viajaron para acompañarnos en los momentos tristes que nos tocó vivir, y con el mejor de los deseos, me aconsejaron que regresáramos con ellos. Pensaban que no podría continuar mi trabajo sola y con la salud quebrantada debido a las largas noches de esfuerzo y congoja que había pasado. Les agradecí sus buenas intenciones, pero les hice comprender que habíamos ido allí para que los chicos estudiaran y que quedaríamos hasta que se graduaran.

Lo que un día me pareció una locura, nuestra decisión de ir todos al colegio, después comprendí que no era así: que era Dios quien en su gran

amor nos guió hasta ese lugar que fue un refugio para mis hijos.

Mi salud mejoraba lentamente. Pude retomar mis tareas y tratar de que todo volviera a la normalidad. A pesar de mis esfuerzos, a veces sentía que las fuerzas me abandonaban. Entonces recordaba y me aferraba a la promesa que Dios hace en los Salmos: Dios es padre de huérfanos y defensor de viudas.

Con esa seguridad, proseguí la lucha. En mi corazón abrigaba el anhelo de ver a mis hijos prepararse para ser útiles a los demás. Fuera de eso, nada deseaba en esta tierra.

Después de la muerte de mi esposo, mis hijos me fueron de gran ayuda. Con la comprensión de ellos y de las personas que nos rodeaban, pudimos continuar y afrontar la vida.

En ese entonces mi hijo mayor contaba 17 años. A pesar de su juventud, asumió la responsabilidad de hijo mayor. Procuraba llenar el vacío que quedó en nuestro hogar. Era tal la madurez que mostraba que me permitiría apoyarme en él. Juntos hacíamos planes para el futuro de sus hermanos.

Faltando poco tiempo para su graduación (habían transcurrido seis años), debíamos planear su ingreso a la facultad de medicina pues esa era su gran vocación. Sin embargo, una gran preocupación se reflejaba en su rostro: tendría que sacrificar y renunciar a su vocación o ideal. Traté de hacerle comprender por todos los medios que pese a todo lo sucedido igual podría estudiar medicina, pero que debería hacerlo en la ciudad de Tucumán. Su gran preocupación era que no debía dejarme sola frente a tan duro trabajo. Después de una tremenda lucha consigo mismo y desoyendo mis ruegos, decidió estudiar el profesorado de ciencias naturales: estudios que realizaría en la ciudad más cercana, y de ese modo seguiría prestandome su ayuda y su compañía.

Me preocupaba mucho que renunciara a su vocación. Temía que su renunciamiento lo llevara al fracaso. Felizmente no fue así. Comenzó sus estudios con entusiasmo y pasión, pues sentía gran afición por el estudio.

En el año 1968 obtuvo su diploma de profesor, para lo cual contó con la inspiración y ayuda de su esposa, Ermélida Kahl. Inmediatamente recibió un llamado para prestar servicio en la provincia de Misiones. Después de algunos años lo trasladaron al Instituto Florida, en la provincia de Buenos Aires.

Se sentía muy feliz con su nuevo cargo. Abrazó con amor la enseñanza, dedicando sus conocimientos en beneficio de los jóvenes. Sus aspiraciones de ser cada vez más útil, lo llevaron a cursar otro profesorado. Temía que estudiar por la noche. Sin embargo, ese sueño no se pudo con-

etalar. En plena juventud, lleno de hermosas ambiciones y cumpliendo con su deber, lo sorprendió la muerte. Se fue silenciosamente.

El último día que pasé a su lado era sábado. El sol declinaba. Me pidió que leyera el Salmo 34, su profecía. Me arrodillé a los pies de su lecho y oramos. Al levantarme, besé su frente y le dije:

—Hijo, hoy se te ve muy bien.

—Si, mamá —me respondió—. Hoy estoy muy bien.

Al despedirme, me pidió que regresara al día siguiente para que almorzáramos juntos. Le prometí que así lo haría. Me despidió con una sonrisa y me dijo:

—Hasta mañana, mamá. ¡No dejes de venir!

Me fui muy feliz, pues era notable su mejoría.

El sol surgió radiante ese domingo. Me apresuré a ordenar mi casa y a preparar un sencillo postre para llevarlo. Me disponía a salir para dirigirme a su hogar, cuando en ese preciso instante sonó el timbre de la calle. Al abrir la puerta me encontré con el director del Instituto Florida. Venía a darme la más triste de todas las noticias: mi hijo acababa de cerrar los ojos para siempre. Voló como si tuviera alas de paloma.

En medio de la confusión y del dolor, no podía razonar. Mi hijo me aguardaba, me había dicho que no dejara de ir. En ese momento sentí el impulso de salir corriendo, porque sabía que él me estaba aguardando.

Al llegar a su casa, me dirigí al dormitorio. Lo llamé, pero ya no me oía. Tomé su mano, la cubrí de besos, pero ya no me acariciaba. Su rostro era apacible, había una dulce sonrisa en sus labios. Parecía decirme: "Mamá, hoy no almorzaremos juntos, como le prometí. Pero lo haremos en la mañana gloriosa, cuando despierte de mi sueño. Entonces dormiremos juntos para siempre. Ya nadie nos separará. Mi sueño será sólo un momento de silencio y timblas. La voz de Cristo atravesará las paredes del sepulcro y los muertos que hayan entrado al descanso confiando en él, resucitarán, surgirán a una vida gloriosa".

Ya han transcurrido varios meses. Su ausencia es muy triste. Si yo pensara que mi hijo quedaría olvidado entre los muertos, desfallecería de dolor. Pero gracias a Dios que la muerte para los creyentes es tan sólo un sueño. Por eso, mientras guardo en el corazón el recuerdo más hermoso que una madre pueda tener de sus hijos, puedo exclamar:

¡Ven pronto, Señor Jesús, para resucitar a los fieles!

¡Ven por las madres que perdieron a sus hijos! ¡Ven por todos los que anhelamos tu venida!—Dolores de Benediktión

escribe nuestro presidente



ESPERANDO Y APRESURANDO EL GRAN CAMBIO

ES UNA actitud realista reconocer que nuestro mundo se aproxima a su hora más crítica. Condena la violencia y la inmoralidad recrudescen al crimen, las llamas de la guerra, las calamidades y el hambre, y todo ello desata honda temor universal. Por esa cada vez se extiende más la idea de que resulta imprescindible producir un cambio práctico para evitar la catástrofe. Los métodos que la sociedad propone para lograrlo son tan diversos como sus culturas. Pero el cristiano sabe que el cambio final solo podrá ocurrir cuando el Señor Jesucristo regrese en poder y majestad para buscar a sus hijos fieles.

La Biblia revela con claridad que esta tierra ha de ser renovada. Habrá un cambio definitivo. Sin embargo, no se producirá por medio de un diluvio universal como el que se desencadenó en los días de Noé, y cuyas afectos catastróficos modificaron profundamente tanto la superficie del planeta como sus habitantes. Pero tan ciertamente como Dios ha puesto el arco iris en el cielo para recordarnos que no enviará otro diluvio, ha dicho que purificará este mundo por el fuego cuando haga "cielos nuevos y tierra nueva" (Apoc. 21:1, 2; compárese con Apoc. 20:9).

Este gran cambio forma parte de lo que los teólogos llaman "las últimas cosas", o "eschatología", palabra griega que emplean para designar el estudio de los acontecimientos últimos tales como la segunda venida de Cristo, la resurrección y

el juicio final. Esta palabra alcanzó notoriedad a partir de 1954, con motivo de la segunda asamblea del Concilio Mundial de Iglesias que se celebró ese año en Evanston, Illinois, Estados Unidos, bajo el lema: "Cristo, la Esperanza del Mundo".

Nos estamos acercando con rapidez a la culminación que constituirán los acontecimientos escatológicos: lo "último", lo "final", pronto sobrevendrá a este mundo. La paciencia de Dios se agotará, y "el Destino de todas las gentes" vendrá para poner fin al drama de la humanidad, y para dar la recompensa a quienes lo hayan aceptado como Señor y Salvador de sus vidas.

Al referirse a este hecho, el apóstol Pedro escribió: "... esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, no amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz" (2Ped. 3:12-14).

"La venida de Cristo que ha de inaugurar el reino de la justicia, ha inspirado los más sublimes y conmovedores cantos de los escritores sagrados. Los poetas y profetas de la Biblia hablaron de ella con ardientes palabras de fuego celestial". "En torno de su venida se agrupan las glorias de la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad" (Hech. 3:21). "La venida del Señor ha sido en todo tiempo la esperanza de sus verdaderos discípulos. La promesa que hizo al Salvador al despedirse en el Monte de los Olivos, de que volvería, iluminó el corazón para sus discípulos al llenar sus corazones de una alegría y una esperanza que las penas no podían apagar ni las pruebas disminuir. Entre las sufrimientos y las persecuciones, "el apaciguamiento en gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo" era la "esperanza bienaventurada" (El Conflicto de los Siglos, págs. 342-347).

Es nuestro privilegio no sólo conocer que el gran cambio se acerca, sino apresurarlo compartiendo con los demás la esperanza bienaventurada. Recordemos que ante la maldad que llena la tierra, muchos hombres y mujeres sinceros están anhelando que termine el dominio del mal y triunfe el bien. Cumplamos, pues, fielmente nuestro cometido. R. A. Wilcox, presidente de la División Sudamericana.

ECUADOR

Estaban Esperándonos

En la ciudad de Quito, un miembro de la iglesia salió con diez Biblias debajo del brazo durante la campaña de La Biblia Habla que se realizó el año pasado. Llamó a una puerta, y como nadie salía, insistió por última vez. Entonces escuchó que alguien se aproximaba y decidió esperar. Al abrirse la puerta, apareció un hombre y dijo:

—Señor, ¿en qué puedo servirle?

—Estoy visitando los hogares de parte de la Iglesia Adventista, y

quero dejar una Biblia en su hogar —respondió nuestro hermano.

Al ver que este laico estaba interesado en dejar una Biblia, el hombre añadió:

—Pase, pase, por favor —y lo invitó a entrar.

Cuando llegó al interior de la casa, el laico recibió una feliz sorpresa al encontrar que allí estaban reunidas unas 16 personas, todas con la Biblia en la mano. Este grupo había sido impresionado a reunirse por su propia cuenta para estudiar la Palabra de Dios. Casi todos eran familiares, y no pertenecían a ninguna iglesia.

Inmediatamente el laico sacó sus lecciones y comenzó su primera reunión de la escuela sabática filial, con 15 personas ya reunidas. Cuando terminó la reunión, una persona del grupo declaró: "Realmente Dios lo ha enviado a usted. Esto es lo que nosotros estábamos anhelando por mucho tiempo: alguien que nos enseñase cómo estudiar la Biblia".—Luis Aloña, director del Depto. de Actividades Laicas de la Unión Incaica.

PERU

Más Bautismos en el Cuzco

En nuestro número del pasado mes de marzo publicamos un informe relativo al notable éxito de las diversas campañas de evangelización realizadas en la Unión Incaica durante 1973. Una de ellas se llevó a cabo en el Cuzco, y estuvo a cargo del entonces evangelista de la mencionada unión, y actualmente presidente de la Misión Boliviana, pastor José Amasías Justiniano. El primer bautismo se celebró el 17 de octubre de 1973, y desde entonces se han estado uniendo a la Iglesia muchas almas más. Conozca cuál es la única explicación de tan copiosos resultados leyendo el artículo que sigue a continuación.—Nota de la Redacción.

"La única explicación nos decía el pastor José Amasías Justiniano—es que el Espíritu de Dios está obrando en el Cuzco como nunca".

El interés que el pueblo manifiesta en el mensaje adventista asombra y emociona. Superó la expectativa del evangelista y su equipo de colaboradores.

Cuzco, que fue la capital del antiguo Imperio Incaico, es la capital arqueológica de América del Sur, la ciudad del Perú más visitada por los turistas del mundo. Tenemos allí una



Sector de la ciudad del Cuzco donde se instaló la carpeta inflable, cuya recepción se vio colmada de público que siguió con gran interés las conferencias del pastor Amasías Justiniano.

iglesia de más de cien miembros, con un templo representativo.

El pastor Justiniano inició el 15 de agosto del año pasado una serie de conferencias en una carpeta inflable con capacidad para ochocientas personas. Las conferencias se tuvieron que dar en dos turnos, con un lleno completo.

Cuando el orador invitó al público a quedar en la carpeta, después de una

conferencia más breve, para participar del estudio de la Palabra de Dios con la Biblia en la mano, casi todos quedaron. Cuando trató el tema del bautismo, más de mil manifestaron el deseo de prepararse para ser bautizados. Cuando invitó a sus oyentes a asistir por primera vez el sábado por la mañana a la escuela sabática y el culto de adoración, unas ochocientas personas asistieron, sin contar a los adventistas, que tuvieron reuniones en el templo. Casi todas esas personas desearon ser bautizadas el día del primer bautismo, pero a muchos se les pidió que esperaran hasta que estuviesen más preparados. Las perspectivas en el Cuzco ponen de manifiesto que habrá una cosecha total de setecientas personas. Evidentemente el Espíritu de Dios está obrando, y quiere hacerlo en todo el mundo, como nunca, porque éste es el día del poder de Dios.—Héctor J. Peverini, secretario consejero de la División Sudamericana y corresponsal de LA REVISTA ADVENTISTA.



Una de las ceremonias bautismales realizadas en la ciudad del Cuzco. Más de cuatrocientas personas en se han unido a la Iglesia como resultado de la reciente campaña de evangelización dirigida por el pastor Justiniano.



El Dr. Luis Calle Coloma, here arriba de la Iglesia Central de Chetumal, Misión Peruana del Norte, recibe al minuto del pastor Luis Aroán con motivo de la graduación del curso de preparación para laicos realizado en dicha iglesia.

Los Laicos se Preparan

Más de cinco mil miembros participaron el año pasado en escuelas de preparación para laicos. Directores de departamentos, pastores, directores de grupos, declaran estos cursos y los laicos debidamente preparados están causando una verdadera revolución misionera en las iglesias.

El Dr. Calle Coloma, miembro de la Iglesia Central de Chetumal, Perú, y profesor de la universidad local, realizó uno de estos cursos especiales para laicos, y ha transformado dos filiales en grupos organizados.

El pago de sus recursos personales el alquiler del amplio salón donde funciona el grupo del cual él es pastor-laico. Y otros hermanos laicos dedican generosamente dinero, tiempo, energías y talentos a la predicación del Evangelio (Datos enviados por el pastor Luis Aroán R., director de los Deptos. de Escuela Sabática y Actividades Laicas de la Unión Incaica)

necrología

BAIER.—Una repentina enfermedad llevó al descanso al Hno. Elvo Bayer, quien falleció en plena juventud el 25 de enero de 1974. Había nacido en un hogar adventista el 28 de octubre de 1946, en Rosario del Tala, provincia de Entre Ríos, Argentina. Fue bautizado a la edad de cuatro años, y en 1964 contrajo enlace con Ofelia Calender, de cuya unión nacieron dos hijos: Rubén, que actualmente tiene siete años, y Araceli, de siete meses. Siendo todavía menor por su partida, su esposa, sus hijos, padres y hermanos, pero encuentran consuelo en las promesas de Jesús acerca de la resurrección de los justos. Oficiaron en el sepelio el Hno. Humberto Nikolaus

y los señores Ricardo D'Argento y el que suscribe.—Gilberto Trucco.

BARCENILLA.—El Hno. Innocencio Barcenilla nació el 20 de junio de 1898 en Tabanera Sierra, provincia de Palencia, España, y falleció el 15 de diciembre de 1973 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. En Santiago de Chile contrajo enlace con Flora González, de cuya unión nacieron cuatro hijos que le dejaron cuatro nietos. Una de sus hijas, Delia Barcenilla de Rojas, se desempeñó como instructora bíblica de la Asociación Argentina Central durante quince años. El Hno. Barcenilla era miembro de la Iglesia de Rosario, Santa Fe, Argentina, donde fue bautizado en 1860 por el pastor Francisco Sorellita. Fue el deseario abrigando la esperanza de la resurrección de los justos. Ofició en el sepelio el que suscribe.—Verónica Hesperax.

CARTOCCIO.—La Hna. Cejina Soriana de Cartoccio nació el 14 de agosto de 1901 en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, y fue bautizada por el pastor Luis Rolke en 1923, juntamente con sus hermanos Pedro y Sara, ceremonia que se celebró en un estante de la Casa Editora Sudamericana, donde trabajaba. En 1935 se casó con Pablo Cartoccio, quien le precedió quince años en la muerte. Era miembro de la Iglesia de Florida, provincia de Buenos Aires, localidad donde falleció el 23 de diciembre de 1973. Lamentar su partida sus hermanos carnales, familiares y hermanos en la fe, a quienes dejó palabras de esperanza el que suscribe.—Daniel E. Luarno.

OTTO.—Profundo pesar causó entre los miembros de la Iglesia de Leandro N. Alem, Misiones, Argentina, el fallecimiento del Hno. Arnoldo Teodoro Otto, ocurrido el 21 de noviembre de 1973 al ser encendido por un vehículo y volcar con su familia y acopiada cuando regresaba de su chacra. Había nacido el 12 de junio de 1923 en Piedad Libertad, Misiones, siendo bautizado en los días de su juventud. En 1947 contrajo enlace con Ofelia Peverini, de cuya unión nacieron cuatro hijos: Miria, Delfa, María y Luigul. Su ejemplo de esposa y padre amable fue y será siempre un motivo de inspiración para su familia y para los miembros de la Iglesia que lo conocieron. Ofició en el sepelio el que suscribe.—Milton F. Obregón, anciano de la Iglesia de Leandro N. Alem.

POLESSEZUK.—La Hna. Pelagia Andriaszuk de Polessezuk nació en Kiev, Ucrania, y falleció a la edad de 75 años en la Clínica Médica Belgrano de Buenos Aires, Argentina, el 19 de enero de 1974. En 1828 se casó con Esteban Polessezuk, y en 1935 ambos fueron bautizados por el pastor Walter Schubert en la Iglesia de Palermo, Buenos Aires. Dos días antes de su muerte participó de la Cena del Señor, y por la tarde fue ungida según su expresa deseo. En esa ocasión quince de sus nietos cantaron himnos en su presencia y oraron por ella. Descansa en el cementerio de Maraca Puz, provincia de Buenos Aires. En el sepelio participaron su esposo y Pedro, uno de sus siete hijos. Todos sus deudos arribaron verla en la gloriosa mañana de la resurrección de los justos. Ofició el que suscribe.—Francisco P. Piro.

TOURN.—La Hna. Eduarda Duarte Vda. de Tourn falleció en El Saubierito, provincia de Santa Fe, Argentina, el 28 de diciembre de 1973. Tenía 64 años de edad. Nació su partida once hijos, 25 nietos, dos bisnietos y demás familiares. En el sepelio actuó el dúo de las Hnas. Nancy Hardy y Myryam Rhiner, y ofició el que suscribe.—Ernesto L. Fauquier, anciano de la Iglesia local.

TUCHEL.—La Hna. María Tam Vda. de Turbel nació en Husin el 13 de diciembre de 1839 y falleció en el Bahalero Advenista del Plata, de Villa Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, el 4 de junio de 1973. Anzó la fe adventista a la edad de 25 años, permaneciendo fiel a ella hasta el día en que durmió en el Señor. Le sobrevivieron seis de sus ocho hijos: Adolfo, Eraldo, Arturo, Rosa, Laura y Elvira, 38 nietos y 18 bisnietos. Oficiaron en el sepelio los pastores Juan Tallman, Godofredo Birk y el que suscribe.—Mauricio S. Braso.

ZAMPACH.—El Hno. Veterano Zampach nació el 12 de abril de 1888 en Nagayevy, Bolonia (Chernogolovsk), y falleció el 23 de diciembre de 1973 en Florida, provincia de Buenos Aires, Argentina, de cuya iglesia era miembro. Conoció el mensaje adventista en la ciudad de San Francisco, provincia de Santa Fe. Después de haber actuado como carpintero, se unió al personal de la Casa Editora Sudamericana donde trabajó durante años hasta jubilarse. Fue ungido según su pedido, y horas más tarde durmió en Jesús. Le sobrevivieron su esposa, Vilma E. Marcano, y sus dos hijos. En la sala velatorio ofició el que suscribe.—Daniel P. Luarno.

INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA

Desean hacerlo con jóvenes del Colegio Adventista del Plata, las señoritas Clara González Araya y Marta Salazar Riquelme, de la Iglesia de Talca, Chile, donde la primera estudió física en la Universidad Técnica del Estado, y la segunda cursa la carrera de normalista en la Escuela de Pedagogía. Su dirección postal es: Casilla 355, Talca, Chile.

También desean intercambiar correspondencia con señoritas de doce a catorce años de edad, de cualquier país de habla castellana o inglesa, la joven Marta Bibiana Claveré, de la Iglesia de Palermo, domiciliada en Pedro Lozano 3679, Buenos Aires, Argentina.

Su mayor privilegio



es apresurar la venida de Cristo. ¿Desea usted conocer en forma más profunda el cristianismo práctico, y capacitarse para compartir su fe?

Entonces lea:

Servicio Cristiano

Un libro de
Elena G. de White,
realmente oportuno para
el laico y el obrero
que desean dar
un testimonio más eficaz
de Cristo y de su
verdad durante 1974,
el Año de la Cosecha.



SÓLICÍTALO CON LA GUIA DE ESTUDIO AL SEHS. O A LA SOCIEDAD DE PUBLICACIONES MÁS CERCANA A SU DOMICILIO.